



10/10/2002 VIAJE OFICIAL A CATALUÑA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA EN LAS OBRAS DE AMPLIACIÓN DEL AEROPUERTO DE EL PRAT

Barcelona, 10-10-2002

Señor Presidente de la Generalidad de Cataluña, señores Ministros, Alcaldes, Delegada del Gobierno,

Sin duda, hoy es y ayer fue especialmente, lo sé, un día complicado para el Aeropuerto de El Prat, para sus trabajadores y, sobre todo, para los miles de usuarios que han visto retrasados o cancelados vuelos y que han tenido que hacer frente, sin duda, a muchas incomodidades. Mi deseo es que mis primeras palabras sean dirigidas precisamente a ellos. Yo les expreso mi solidaridad, mi agradecimiento por su paciencia y por su comprensión. Igual sentimiento tengo hacia los vecinos de Castelldefels, de Gavá y de otras localidades próximas muy afectadas por las fuertes lluvias de ayer y de hoy.

Llevamos dos días seguidos, aunque parece que ahora va a parar un poco, de una meteorología extraordinariamente adversa. No hay obra humana que sea inmune a los grandes fenómenos atmosféricos. Lo hemos dicho muchas veces en el nuestro y en otros países; pero, al mismo tiempo, quiero poner de relieve que precisamente ésta es una causa más por la cual tenemos que seguir trabajando, no sólo en la ampliación de este Aeropuerto, sino también en la mejora de sus condiciones de seguridad y de trabajo en situaciones adversas.

La referencia que ha hecho el Ministro de Fomento al nuevo centro de control establecido en Gavá, en el que se está trabajando desde febrero de 2001, sin duda es muy importante. Vamos a hacer un gran esfuerzo para garantizar que estas obras y las que hoy iniciamos de ampliación de El Prat se lleven a cabo cumpliendo sus plazos con toda la rapidez posible y confío en que sirvan para que situaciones como las de estos días se produzcan el menor número de veces posibles.

Este acto demuestra, sin duda, el esfuerzo que estamos construyendo para conseguir la España que queremos en el siglo XXI; una España con mayor presencia internacional y mayor seguridad de su papel en Europa y en el mundo; un país que aprovecha sus oportunidades, sabe lo que está en juego y está decidido, naturalmente, a cumplir con sus objetivos y con sus ambiciones.

El Gobierno es plenamente consciente de la necesidad de un gran esfuerzo en inversión pública en infraestructuras y este esfuerzo debe enmarcarse en un proyecto coherente. Creo que el proyecto para España que el Gobierno puso en marcha en 1996 da frutos de una manera continuada. Estamos desarrollando la red de transporte en todo el territorio nacional que necesitamos para que el progreso y la prosperidad que estamos alcanzando puedan continuar.

El Plan de Infraestructuras es un proyecto ambicioso y, además, es viable técnica y económicamente. Es necesario un esfuerzo como éste acorde con el nuevo orden económico en el que tenemos que competir. La globalización económica, el mercado único, el euro, la apertura del comercio, han provocado una aceleración sin precedentes de los movimientos de los bienes y de las personas.

Una consecuencia de todos esos cambios es la aparición de necesidades adicionales de transporte, que son aún mayores en España y en Cataluña, en particular, dada nuestra situación geográfica en el continente europeo.

Sabemos que mejorando nuestras infraestructuras contribuiremos a hacer más eficientes nuestros mercados, contribuiremos a aumentar la competitividad de nuestras empresas, contribuiremos a facilitar las reducciones en sus costes, contribuiremos a aumentar la flexibilidad de nuestra economía para adaptarla a un entorno mucho más complejo y cambiante.

Quiero decirles que sería absurdo, en consecuencia, plantearse un Plan de Infraestructuras siguiendo el viejo modelo radial, porque nuestra economía no sólo funciona radialmente; es mucho más rica y mucho más compleja, y, por eso, el Plan destaca el papel clave de las redes de comunicaciones en la sociedad moderna.

En este nuevo concepto de red todos los nudos son de vital importancia para asegurar todas las interconexiones. En el diseño de las redes de transporte Cataluña tiene todo a su favor para convertirse en un núcleo de referencia en España y en Europa, tanto por su volumen de viajeros, como por el número de conexiones.

Eso es, señor Presidente de la Generalidad, lo que el Gobierno desea y por esta razón el gran esfuerzo inversor en el Aeropuerto de Barcelona para su tercera pista, para la ampliación de sus instalaciones existentes, para esa nueva terminal --y quiero agradecer y felicitar a Ricardo Bofill, una de las expresiones más importantes, más relevantes, de la moderna arquitectura internacional española, aquí y fuera de aquí, por el trabajo que ha realizado--; todo esto supone vertebración y cohesión del territorio nacional y todo esto nos permite reforzar el papel de interconexión que este Aeropuerto debe tener con la red aérea de tráfico internacional.

Por todas estas razones estamos hoy aquí. La tercera pista del Aeropuerto de El Prat, así como este ejemplo extraordinario de arquitectura --y estoy seguro de que, además, de arquitectura que demostrará su profunda eficacia al servicio de los pasajeros--, forman parte de las actuaciones previstas en el Plan Barcelona.

Este Aeropuerto es y va a ser un punto de referencia no solamente en el ámbito nacional, sino en el ámbito internacional. Se han dado las cifras ya del número de pasajeros que podrán acoger: más de cuarenta millones de pasajeros; se ha dado la cifra

de que el número de operaciones pasará de cincuenta y dos hasta noventa; aumentará en más del 270 por 100, hasta alcanzar las 300.000 toneladas transportadas por año, el número de tráfico de mercancías y de toneladas de mercancías.

Yo quiero decirles que cuarenta millones de pasajeros --lo digo para dar un punto de referencia-- es un volumen que en la actualidad sólo alcanzan tres aeropuertos europeos, que son Heathrow, en Londres, Frankfurt y el Charles de Gaulle, de París. Cuando alcance su velocidad de crucero y vea pasar cuarenta millones de pasajeros cada año, seguramente algún aeropuerto más habrá alcanzado estas cifras; pero será evidente que entonces nadie podrá decir que el Aeropuerto de El Prat es un aeropuerto periférico residual, sino que forma parte de esa centralidad de una gran capital europea y una gran capital española que, industrialmente, desde el punto de vista de las comunicaciones y tecnológicamente, forma parte de un elemento central, básico, de estabilidad y de prosperidad.

Con esta nueva pista, por lo tanto, también el Aeropuerto de El Prat alcanza una dimensión más acorde con nuestra presencia en el mundo, con ser una economía más abierta, con ser el tercer país receptor de turistas del mundo.

Quiero decir que en todos esos aspectos Cataluña desempeña un papel fundamental y que, a partir del inicio de estas obras, contará con la dimensión adecuada para hacer frente a nuevas necesidades de una Comunidad que, como se ha dicho certeramente, aspira a abrirse más al exterior, a afrontar bien los retos de la mundialización y a conseguir, sin duda, nuevos retos y nuevas responsabilidades.

Esos retos y esas necesidades de Cataluña han quedado plasmados en este Plan de Infraestructuras. Por esta razón, de entre los 9.675 millones de euros, que se van a invertir en infraestructuras en Cataluña entre 2000 y 2007, 1.875 millones de euros están destinados a este Aeropuerto de El Prat. Esos 1.875 millones de euros son el respaldo del Plan Barcelona y son una muestra más del compromiso del Gobierno con las infraestructuras. Ayer lo hacíamos en el Besós, o en el Forum 2004, o en la Casa Asia, o lo haremos luego en el desvío del Llobregat.

Claro, es cierto que cualquier cifra puede parecer pequeña si las ambiciones son grandes, eso pasa siempre, y es verdad que las ambiciones de Barcelona nunca fueron pequeñas; siempre fueron grandes y espero que lo sigan siendo. Sin embargo, entre 1992 y 1998 las inversiones en el Aeropuerto de Barcelona fueron tan sólo de 80 millones de euros. Grandes ambiciones que espero que, en todo caso, sean más fáciles de alcanzar con 1.875 millones de euros que con 80 millones de euros.

Este enorme esfuerzo de inversión es una realidad porque, sin duda, lo primero que caracteriza al Plan de Infraestructuras es su viabilidad. Como todos los planes que procuramos trazar, es un plan, sobre todo, hecho para cumplirlo y un plan que sólo es posible porque se ha trabajado en serio, muy en serio, en los últimos años para sanear las cuentas públicas.

Hemos conseguido hacer compatibles el rigor y el equilibrio en el Presupuesto con cuantiosas inversiones en infraestructuras, y eso es lo que nos ha permitido ser el único país de la zona euro que esté acometiendo un plan tan serio y tan ambicioso en infraestructuras en todo su territorio como nosotros estamos haciendo.

Tal vez esos objetivos ambiciosos algunos los consideraban sueños inalcanzables o fantasías. Pues empiezan a ser una realidad. Cuando la semana que viene tenga la oportunidad de visitar y sobrevolar las obras del Tren de Alta Velocidad por Cataluña, veremos que se siguen haciendo realidades algunas ambiciones.

Hemos logrado que, por primera vez en nuestro país, y no es poca cosa esto, las infraestructuras se construyan sin dejarle la factura a las siguientes generaciones y, sobre todo, hemos podido sentar las bases, mediante reformas, como este Plan de Infraestructuras, para poder seguir creciendo, creando más prosperidad en los años venideros.

Estoy convencido de que sólo una economía como la que tenemos, saneada y equilibrada, permite plantear serios proyectos de desarrollo y de vertebración como los que representa este Plan, y que sólo así es posible alcanzar objetivos tan ambiciosos como los que nos hemos propuesto para la España y para la Cataluña del siglo XXI.

Esta nueva pista y esta nueva terminal forman parte de importantes inversiones que se sumarán a los esfuerzos ya realizados por los ciudadanos de Cataluña, que hoy cuentan con una economía más diversificada, más moderna, más adaptada a la nueva realidad de España y de Europa; inversiones y esfuerzos que, en definitiva, permitirán hacer aún más protagonista a Cataluña del horizonte, del progreso y del dinamismo económico que queremos para la España del siglo XXI. Eso es apostar y hacer viable la centralidad catalana que deseamos, anhelamos y conseguiremos.

Muchas gracias a todos y enhorabuena por esta obra.